

deben ser valorados en su existencia, pues suele suceder que ante el ansia médica de aliviar el síntoma se destruya la defensa y el individuo se desequilibra en un control que había logrado a través de su propio padecimiento.

No solamente existen alteraciones en las entidades neuróticas; en condiciones psicóticas se ha observado la coincidencia de estos cuadros con manifestaciones de asma; Eng-Kung describe el caso de una paciente en que hubo períodos alternados de urticaria con estados depresivos mixtos y psicosis paranoide; se ha llegado a pensar que posiblemente en ciertos individuos los trastornos alérgicos y las tendencias psicóticas representan formas alternativas de los mismos conflictos inconscientes. De ninguna manera se está descartando el hecho de que en muchas personas puedan coexistir ambas circunstancias, sin haber relación de ninguna índole demostrable.

En la práctica médica, en muchas ocasiones el alergólogo solicita la colaboración del psiquiatra para la realización de tratamientos conjuntos que la experiencia ha hecho ver que es la única forma de que existan remisiones de grandes períodos o posiblemente hasta definitivas, pero en estos pacientes casi siempre nos encontramos con la necesidad de llegar a profundizaciones tales que llegan al campo del tratamiento psicoanalítico; de otra manera difícilmente el paciente advierte la relación simbólica de su sintomatología.

Por último, sabemos que el alergólogo tiene que hacer uso de psicodrogas para el tratamiento de sus pacientes. De estas casi siempre se usan las drogas antidepresoras como de mejor efecto, lo que quizá significa que el desencadenamiento psicodinámico final sea la estructuración de un cuadro depresivo como factor coparticipante de los fenómenos alérgicos.

IV

LA ALERGIA COMO ENFERMEDAD DEL HOMBRE¹

DR. FERNANDO MARTÍNEZ-CORTÉS²

ENTRE LAS distintas maneras de clasificar a las enfermedades existe una propuesta por Jores,¹ no sabemos si originalmente. Dicho autor las divide en

dos grupos: las específicamente humanas y las no específicamente humanas. Las primeras son aquellas que nada más sufre el hombre y que si alguna vez nos es dado observarlas en otros animales, el fenómeno ocurre rara vez y sólo en condiciones muy especiales,

¹ Trabajo de sección presentado en la sesión ordinaria del 9 de abril de 1969.

² Académico numerario, Hospital General de México.

como aquellas en que el animal, podríamos decir que se "hominiza" por el proceso de domesticación o el cautiverio. Estos padecimientos son, entre otros, la úlcera péptica, las enfermedades reumáticas, la hipertensión arterial, el asma y las demás enfermedades alérgicas.

Entre las enfermedades no específicamente humanas, que son aquellas que afectan casi en igual proporción al hombre y a otros animales, se cuentan principalmente los padecimientos parasitarios, infecciosos y tumorales, aunque conviene aclarar que los estragos que estos últimos hacen en la especie humana son mayores que los que causan en otras especies.

La alergia en general y el asma en particular son enfermedades específicamente humanas. Cierto que conocemos al través de la literatura la existencia de caballos con eczema, de morsas alérgicas y de perros con fiebre del heno. Sin embargo, son casos tan excepcionales que han merecido su publicación detallada y, por otra parte, se han presentado en animales que no disfrutaban de su *habitat* original sino que viven entre una serie de restricciones que, aunque en mínimo grado, se asemejan a las que tiene que sufrir el hombre para poder vivir en sociedad, es decir, en relación con los otros hombres.

Mucho se ha hablado acerca de las diferencias entre el hombre y los demás animales, en especial de los mamíferos, que podrían explicar esta tendencia a padecer determinadas enfermedades. Por fortuna, fisiológica y bioquímicamente el ser humano es muy semejante a ciertos animales y cuando

existen diferencias, éstas son más bien de tipo cuantitativo que cualitativo. Digo que es afortunada esta semejanza, que a veces raya en la identidad, porque gracia a ella se han podido llegar a conocer con bastante exactitud numerosas enfermedades que aquejan al ser humano, conocimiento que los científicos han podido obtener al trabajar con modelos experimentales precisos y demostrativos, montados en diversos animales.

Donde parece existir la diferencia entre el hombre y los demás animales, diferencia que haría posible esta patología especial a la que nos venimos refiriendo, es en el desarrollo del cerebro y en las funciones que de éste dependen. "Es —dice Jores (p. 19)—, el desarrollo de la razón, del lenguaje, de la conciencia y una posibilidad de elaboración de la esfera instintiva completamente nueva lo que diferencia al hombre del animal".

Puede ser que haya lugar para discutir matices y alcances de lo que hemos transcrito; puede ser que existan diferencias de interpretación de estos conceptos. Sin embargo, en donde todos nos pondremos de acuerdo es en la base de dichas afirmaciones. El hombre por su cerebro, puede elegir, preferir. Por su cerebro es capaz de trasponer las barreras de la existencia propiamente animal, instintiva, fijada de antemano, para lanzarse a realizar su propia vida, muy individual y única.

Lanzarse al mundo, tener la capacidad de elegir y desechar, de luchar o huir, de amar u odiar, constituye una pléyade de situaciones y compromisos que al convertir al hombre en persona

genuinamente humana, lo hacen vulnerable a una serie de estímulos potencialmente patógenos los cuales serían los responsables, por lo menos en parte, de las enfermedades llamadas específicamente humanas.

El despliegue de actividades del ser humano, la amplia gama de situaciones en las que gracias a su cerebro puede participar, ya sea como autor o usufructuario, amplía también la gama de causas de enfermedad. En efecto, en las enfermedades específicamente humanas no es posible hablar de una causa única. Sería ideal que ante esta pluralidad de causas, siquiera conociéramos una vía final común, una patogenia única para determinado cuadro clínico. En el terreno de la alergia en general y del asma en especial existe al respecto una hipótesis interesante que postula una hipofunción o bloqueo de los receptores adrenérgicos beta o sea de la adenil-ciclasa. Dicho bloqueo sería el resultado, de acuerdo con la hipótesis citada, de factores genéticos inmunológicos y aun psíquicos y físicos como los cambios de temperatura.

Existe otro factor muy importante en la génesis de las enfermedades específicamente humanas. Este factor lo constituye la inmadurez o insuficiencia con la que el hombre nace. Ciertamente, el ser humano es de los animales el que nace en las peores condiciones de deficiencia para valerse por sí solo dentro de su mundo circundante. Para llevar a cabo esta tarea es ayudado por los padres. En el seno de la familia el niño aprende patrones de conducta, modos o maneras de reaccionar frente

a determinados estímulos. No olvidemos que entre estas reacciones se encuentran muchas de las que nosotros consideramos como enfermedades. Por tanto, frente a la herencia genética, o sea la herencia propiamente dicha, es lícito hablar de una herencia social. Frente a los mecanismos inmunológicos de la alergia está justificado hablar de una facilitación, de un aprendizaje o imitación de la respuesta sintomática, todo esto determinado por la relación en la que vive el hombre con sus semejantes. El *Bahnung* germano y sobre todo el mecanismo de los reflejos condicionados, pueden explicar, desde el punto de vista orgánico y funcional, el mecanismo de estas respuestas.

Los puntos tocados por los participantes de este simposium demuestran cuán amplio es el origen de esa serie de síntomas y signos que constituyen las enfermedades alérgicas. El clínico cuyo cometido es prevenir, curar o aliviar estas enfermedades, debe conocer estos aspectos básicos y estar alerta para percibir en cada caso el papel que juegan la herencia biológica, al aprendizaje social o las influencias psíquicas. Aclaremos, en fin, que estos tres elementos forman parte de un todo; que no se presentan sino rara vez como razón única y que esta pluralidad de causas es una de las características de las enfermedades específicamente humanas.

REFERENCIA:

1. Jores, A.: *El hombre y su enfermedad*. Barcelona, Ed. Labor, S. A. 1961 p. 11.